

## 6. Ganar en dictadura

- Mundial '78 corrupción // trans.  
- '82 Malvinas | → España  
Maradona | 1982

### Argentina campeón, Videla al paredón

Encapuchados y con grilletes, detenidos-desaparecidos y prisioneros de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) gritaron en junio de 1978 los goles de la selección argentina en el estadio de River Plate. Hambreados y muertos de frío, soldados de Malvinas siguieron por radio a la Argentina durante el Mundial de España 82. Mientras, las bombas estallaban a su lado.

Los Mundiales de fútbol bajo la dictadura dejaron heridas graves. En 1978 la Argentina ganó su primera Copa Mundial y en 1982 debutó Diego Armando Maradona. No son datos menores para un país que respira fútbol. Pero el fútbol también sufrió el horror de la dictadura más brutal de la historia argentina. La izquierda atravesaba su propio debate. Si boicotear el Mundial o aprovecharlo para denunciar la masacre. Algunas pintadas clandestinas en las calles sintetizaban el sentimiento: "Argentina campeón, Videla al paredón".

El Mundial 78, dice Oscar Barnade, es el hecho más importante en la historia del deporte argentino porque

tiene todos los condimentos de un país lleno de contradicciones e injusticias, como lo es el nuestro. Por un lado, se vivió como una verdadera fiesta popular, de un pueblo que tiene al fútbol como su deporte favorito. Y se coronó con la obtención del título, el primero en la historia del país. Por el otro, la vergüenza. La dictadura militar utilizando de la peor manera los beneficios de un triunfo deportivo, generando una deuda económica ilícita, con dirigentes y militares llenándose los

Fiesta  
Pop.

Woj

deuda \$ corrupción

bolsillos y comprometiendo el futuro económico del país. Y por último, la tragedia. El terrorismo de Estado de una sangrienta dictadura militar. Con un campo de concentración a metros del estadio principal, el de River, y la perversa idea de pasear a algunos detenidos en medio de los festejos, como lo hicieron con Graciela Daleo. Es la historia tragicómica de la Argentina.<sup>225</sup>

Carlos García militaba en Montoneros y estuvo secuestrado en la ESMA entre 1977 y 1980. Recuerda haber celebrado los goles del Mundial 78. Carceleros, torturadores, torturados y prisioneros celebraban mientras miraban por televisión los partidos. Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz 1980, cuenta que él mismo tampoco reprimió el grito de gol, junto con los demás presos, en la Unidad 9 de La Plata, donde los partidos se transmitían por un altavoz. Los goles de Mario Kempes y sus compañeros también se celebraron en las casas de Hebe de Bonafini y de Estela Carlotto, posteriores presidentas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, respectivamente, mientras lloraban la desaparición de hijos y nietos. Raúl Cubas, otro prisionero, tuvo "permiso" de sus captores para salir de la ESMA el día de la final. Su familia, porque él no podía recordarlo, le contó que fue a celebrar al Obelisco en el Chevrolet 400 de su padre y con su sobrina María José en andas, hija de una hermana que permanecía desaparecida.

A setecientos metros de la ESMA, el mayor de los más de trescientos centros de tortura y desaparición de la dictadura, donde sobrevivieron apenas cien de las cinco mil personas que pasaron por allí, estaba el estadio de River Plate. "El Tigre" Jorge Acosta, dueño de la vida y de la muerte en la ESMA, sacó a Graciela Daleo en auto para que viera que el pueblo estaba feliz. La dejaron abrir el techo corredizo del Peugeot 504, detenido en la avenida Cabildo. Era imposible avanzar entre la gente que cantaba y agitaba banderas argentinas.

225. Entrevista con el autor.

Cubas Hebe Estela

FIFA

River Plate

Me paré en el asiento. [...] Veía esa multitud [...] ahí es el otro momento de esa terrible soledad. Lloraba. Tuve la certeza de que si me ponía a gritar que era una desaparecida, nadie me iba a dar pelota... Fue uno de los momentos donde todo era más claro: afuera la vida continuaba, y creo que ésa era una de las cosas que para nosotros, aunque no lo dijéramos, era más difícil de soportar.<sup>226</sup>

José María Muñoz exultaba en los micrófonos de Radio Rivadavia:

Argentina campeón del mundo, campeón en la organización de un gran campeonato que ha hecho con esfuerzo todo el país, cuando muchos no creían, la Argentina logró esta hazaña... para que nuestros hermanos del mundo comprendan que hicimos un campeonato de humanidad, de solidaridad porque así somos los hijos de esta tierra.

Era el 25 de junio de 1978. Argentina era Campeón Mundial de Fútbol. Le había ganado a Holanda 3-1 en la cancha de River. El general Jorge Rafael Videla saludaba desde su palco con el almirante Emilio Eduardo Massera, los dos rostros principales de la dictadura. Seguía el "Gordo" Muñoz:

El presidente de la república, de pie con los brazos en alto. Está conversando con Massera. Recién estaba con los brazos en alto, como un simpatizante más del fútbol. Un hombre más de este pueblo argentino que tiene un gran camino por recorrer. Que el fútbol sea la motivación para que los objetivos se cumplan. Como se cumplió este Mundial, que fue la prueba de la fe, de la capacidad de los argentinos, que cuando hicieron el Mundial pusieron todo lo que había que poner para que se

226. Todos los testimonios fueron efectuados al autor y emitidos en el documental *Mundial 78: La historia paralela*, transmitido en 2003 por Telefé.

El Gráfico

hiciera. Para que se nos conociera, para que no se nos maltrate más. Para que todos conocieran cómo es este pueblo.

La semana siguiente al Mundial, la revista *El Gráfico*, de Editorial Atlántida, abrió su edición con una amplia entrevista a Videla.

El Mundial de México 70 había sido un golpe triple. México ganó la sede al derrotar por 52 votos contra 36 la postulación argentina, la selección no se clasificó al empatar 2-2 con Perú en la Bombonera y Brasil, clásico y odiado vecino, se consagró tricampeón mundial. Tras "El Desastre de Suecia 58", Argentina pasó sin pena ni gloria por Chile 62. En Inglaterra 66 creímos ser "campeones morales" por la expulsión de Antonio Rattín en Wembley, pero Holanda nos pasó por arriba en Alemania 74 y nos hizo volver a la realidad. Ya nadie creía en la pretensión histórica y jamás comprobada de que aquí se jugaba el mejor fútbol del mundo. El congreso de la FIFA que dio la sede a México, el 8 de octubre de 1964, definió al menos que la Copa del 78 sería para la Argentina. Lo confirmó el logo con los brazos abiertos de Perón saludando al pueblo de espaldas. El logo, que imitaba la bandera argentina y envolvía una pelota de fútbol, lo había lanzado el nefasto ministro de Bienestar Social de Perón, José López Rega. Apareció el 7 de julio de 1974 en el cartel electrónico del estadio de Munich tras la final del Mundial que Alemania ganó a Holanda. Perón había muerto seis días antes.

### Capitán Piluso

Los crímenes de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), la Triple A creada por López Rega, y los atentados de las organizaciones de izquierda preocupaban a la FIFA del brasileño João Havelange. Pero después del 24 de marzo de 1976, cuando el golpe militar derroca al gobierno de María Estela ("Isabel") Martínez de Perón, dijo desde Europa: "Argentina está ahora más apta que nunca para organizar el Mundial". Dos días después del golpe llegó a Buenos Aires una misión de la FIFA. Estaba a cargo del alemán Hermann

Neuberger, ex oficial SS que, durante el Mundial, prohibió a sus jugadores hablar de política y utilizar la palabra "dictadura". "El cambio de gobierno –dijo a la prensa argentina– no tiene nada que ver con el Mundial." A nombre de Massera, lo recibió el contralmirante Carlos Lacoste, que asumió el control del Mundial 78 tras el misterioso asesinato del general Omar Actis, el 19 de agosto de 1976. El "Capitán Piluso", como se lo apodaba a Lacoste por lo bajo en el ambiente del fútbol, pasó a ser el hombre fuerte de la dictadura en el deporte.<sup>227</sup>

César Luis Menotti condenó el golpe de Estado en 1976. Ex afiliado al Partido Comunista, fue el DT que le dio a la Argentina de Videla su primera Copa Mundial de fútbol. El peronismo lo había designado en 1974. Lo sostuvo el doctor Alfredo Cantilo, hombre de confianza que los militares impusieron como nuevo presidente de la AFA. Menotti armó un equipo disciplinado y de juego ofensivo y fue justo ganador en la final ante Holanda. Sus críticos lo acusan de haber sido "El DT del Proceso".

Un Mundial no se hace con los jugadores ni con el técnico. Se hace con la prensa, con los compromisos económicos de la FIFA, con los dirigentes. Todos se abrazaron y se subieron al carro del Mundial de una manera repugnante y después, cuando vino la democracia, se bajaron del carro para seguir acompañando este circo, pero en definitiva eran los mismos.

Menotti, que salía de la concentración mundialista en José C. Paz para dialogar con Florindo Moretti, dirigente del PC, siempre entendió que una autocrítica pública implicaría asumir algo de lo que no se siente culpable y pocas veces quiso responder cuando se

---

227. Roberto Perdía, por entonces número dos de Montoneros, reivindicó el asesinato de Actis al periodista Pablo Llonto (*La vergüenza de todos*, Ediciones Mardres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005). Rogelio Villarreal, secretario de la presidencia durante la gestión de Videla, confirmó las sospechas del Ejército hacia Massera en diálogo con el autor. El Ejército y la Marina se disputaban espacios de poder durante la dictadura.

Menotti

le preguntó por algún abrazo con Galtieri y por algunos elogios que intercambió con Videla.

Es posible que haya sido permisible a veces, a aceptar algunos diálogos con algunos tipos que no lo tendría que haber hecho. Me jode mucho, pero no con otras actitudes. No tengo nada de que arrepentirme. Al contrario... Hay que ser muy mal bicho o no tener nada en la sangre para no sentir ese compromiso de representatividad porque no eran la Junta Militar ni la platea de River. Era la gente de José C. Paz, la gente de los pueblos... Yo siempre terminaba mis charlas con los jugadores diciendo lo mismo: cuando saluden, levanten la cabeza y aprendan a saber para quién juegan. Ahí están. Son éstos. Está tu viejo, tus hermanos, tus amigos, tu barrio, tu gente.

También los jugadores han defendido su participación en ese Mundial. "Yo no hice la pared con Videla ni con Massera ni con Lacoste. Yo hacía paredes con Kempes, con Valencia, con Luque, con Houseman", graficó Daniel Bertoni. Igual que Menotti, los jugadores prefieren evitar el tema. "Podía entenderse en el 78, si hasta mi marido gritaba los goles mientras yo lloraba en la cocina, pero no ahora", advierte Bonafini. Cuando en 2003 recordaron el vigesimoquinto aniversario del Mundial en River, Menotti y los jugadores rechazaron el pedido de organismos de derechos humanos de pegar leyendas alusivas a los bebés secuestrados en la dictadura y cuyo paradero sigue desconocido. Y en 2008, en el trigésimo aniversario del Mundial, Leopoldo Luque, Ricardo Villa y René Houseman fueron los tres únicos integrantes del plantel que participaron de un partido organizado nuevamente en River, pero esta vez por entidades de derechos humanos y justamente con el objetivo de reconciliar al fútbol con la democracia. Osvaldo Ardiles, que estaba en el exterior y es uno de los jugadores más autocríticos, expresó una vez: "Aunque no lo quisimos, ayudamos a un proceso criminal, hasta genocida, porque en la medida que nosotros ganamos ellos se fortalecieron en el poder". Ardiles recordó que en pleno Mundial él estaba convencido de que "los

Bertoni

2003

2008

Ardiles

argentinos éramos derechos y humanos” y que sólo tomó conocimiento del horror al irse a jugar a Inglaterra tras el Mundial. Se afilió a Amnesty International. Más filoso aún, Ardiles confiesa que más de una vez se ha preguntado qué reacción provocaba un gol argentino en un torturador. Piensa que, por un lado, tal vez “ablandó” la tortura. Pero, por el otro, cada gol argentino ayudó a Videla a prolongar su poder.

## 6-0

“Manga de mierdas, espero que al menos repartan bien el dinero”, dijo uno de los jugadores peruanos tras arrojar sus vendas contra la pared del vestuario. Perú acababa de perder 6-0. Argentina precisaba la goleada para superar por diferencia de goles a Brasil. Antes del partido, visitaron el vestuario peruano el general Videla y el ex secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger. “Fue intimidatorio”, diría después el jugador peruano Juan Carlos Oblitas. Unos días antes, Videla había hablado a través de una radio argentina con su par peruano. En los años setenta una serie de dictaduras gobernaban América latina. Perú tenía como presidente al general Francisco Morales Bermúdez. Videla lo llamó para felicitarlo porque Perú había ganado 3-1 a Escocia en su debut en el Mundial: “General, quiero felicitarlo sinceramente por el triunfo, al que considero un triunfo latinoamericano”.

“General, le agradezco la generosidad y todas las muestras de afecto que reciben mis compatriotas en su estada en tierra argentina. Estamos en deuda con ustedes”, respondió Morales Bermúdez.

Horas antes del partido ante Argentina, Morales Bermúdez se comunicó con Héctor Chumpitaz. El capitán de la selección peruana reunió al plantel:

“He recibido un nuevo llamado del señor presidente... Me transmitió que desea que tratemos de vencer a la Argentina, pero que sabe muy bien lo difícil que es la misión que nos pi-

de. Que nos manda un abrazo fraterno, más allá del resultado que obtengamos... Me dijo eso dos veces...”

“¿Qué quiso decir el presidente?”, preguntó un jugador al encargado de la delegación peruana.

“Tú sabes”, le contestaron.

La respuesta, se cree, fue formulada por el abogado “Paquito”, Francisco Morales Bermúdez, hijo del presidente peruano y que estaba a cargo de la delegación en el Mundial. “Paquito” pidió luego al DT del equipo, Marcos Calderón, que hablara con los jugadores. El entrenador fue al grano. Preguntó si le estaba diciendo que Perú debía perder ante Argentina.

“No, Chueco, nooo... ¿cómo te voy a pedir eso? No te lo tomes a la tremenda... Vienes de perder dos partidos. No te estoy pidiendo que te dejes derrotar. Que quede claro: esto no se trata de una vendimia...”

“Vendimia” era la venta del partido. Lo cuenta el periodista Ricardo Gotta.<sup>228</sup> “Logré reunir una decena de evidencias contundentes que apuntan a que hubo una operación que instaló dos escenarios: uno de miedo, de coerción. Y otro de corrupción, de incenti-  
vación, de captación, al menos sobre algunos de los miembros de la selección.”<sup>229</sup> La visita de Videla y Kissinger al vestuario peruano antes del partido, la sugestiva venta del zaguero peruano Rodolfo Manzo al club argentino Vélez Sarsfield meses después, la orden de que Perú jugara ese cotejo con su camiseta suplente, la salida de José Velásquez, que era uno de los mejores, apenas iniciado el segundo tiempo, una bomba que estalló en la casa del entonces secretario de Hacienda Juan Alemann justo cuando Argentina anotaba el cuarto gol y una donación de trigo de la Argentina a Perú son parte de esas “evidencias” que Gotta describe en el libro. También están los diálogos que le contaron fuentes anónimas del dividido equipo peruano. El único de sus integrantes que jugaba en el exterior era Juan José Muñante, quien apenas comenzó el cotejo estrelló un tiro

228. R. Gotta, *Fuimos campeones*, Edhasa, Buenos Aires, 2008.

229. Entrevista con el autor.

en un poste. Ese partido, jugado en la cancha de Rosario Central el 21 de junio de 1978, y cuya "limpieza" es defendida por Menotti y sus jugadores, fue clave para la dictadura. Con la gente ya lanzada a las calles, el régimen advirtió que no bastaba con organizar el Mundial. Ahora había que ganarlo.

### La fiesta de todos

El crack holandés Johan Cruyff no renunció al Mundial por la dictadura, sino por un acuerdo con su esposa. Tampoco hubo heroísmo cuando sus compatriotas de la selección decidieron no ir a la cena de clausura del Mundial en la que estaba Videla. Los jugadores estaban enojados y cansados y temían salir porque había una multitud en las calles. Y el arquero sueco Ronnie Hellstrom tampoco fue a ver a las Madres de Plaza de Mayo, como publicó en pleno Mundial el diario *Le Monde*.<sup>230</sup> Son apenas datos que se suman al desaparecido brasileño Paulo Antonio Paranagua, por cuya vida Havelange pidió a Videla la renuncia del capitán Jorge Carrascosa, porque no soportaba ese ambiente, los dieciocho ataques de Montoneros en pleno torneo—incluyendo uno a la ESMA y otro a la Casa Rosada—, la campaña antiargentina, los festejos populares en medio del horror, versiones de doping, el nieto de Estela Carlotto que nació tal vez en la ESMA el mismo día de la final y que, como muchos otros hijos de desaparecidos, sigue sin aparecer. La lista de historias que quedan por aclarar del Mundial es larga. Por lo menos dos documentales y tres libros analizan el torneo de modo crítico.<sup>231</sup> Bien diferentes de la película apologética *La fiesta de todos*. "Estas multitudes delirantes, limpias, unánimes, es lo más parecido que he

230. Datos obtenidos por el autor en diversos artículos de investigación que publicó sobre el tema en el diario *La Nación* y en <TerraMagazine.com>.

231. Además del documental *La historia paralela*, ya citado, Christian Révoli elaboró *Mundial 78: Verdad o mentira*, difundido por Canal Encuentro en 2008. Asimismo, además de los libros ya citados de P. Llonto y R. Gotta, Abel Gilbert y Miguel Vittagliano escribieron *El terror y la gloria*, en 1998.

W9 (125)

ya explicó

260  
63  
el Mundial

visto en mi vida a un pueblo maduro, realizado, vibrando con un sentimiento común, sin que nadie se sienta derrotado o marginado. Y tal vez por primera vez en este país, sin que la alegría de algunos signifique la pena de otros", dice en la película el historiador Félix Luna. El locutor agrega: "Ésta fue nuestra mejor fiesta porque fue la fiesta de todos". Entre 1976 y 1978, aunque los diarios no lo publicaran, hubo 260 huelgas. Y durante el Mundial la dictadura sumó 63 nuevas desapariciones. Sergio Renán, director del filme, admite que *La fiesta de todos* es "una llaga" con la que cargará "de por vida". El "Gordo" Muñoz no fue el único. De Bernardo Neustadt a Joaquín Morales Solá, de las revistas *Gente* y *Somos a Clarín* y *La Nación*. La carta prodictadura que *El Gráfico* atribuyó al capitán holandés Ruud Krol, las postales también prodictadura de *Para Ti*. Junio de 1978 no pasará a la historia como un mes de dignidad en la prensa argentina.

La Argentina de Menotti puso fin al mito de la superioridad física europea. El fútbol argentino, por fin, se declaraba campeón mundial. Las atajadas de Ubaldo Fillol, la firmeza del capitán Daniel Passarella, la dinámica de Osvaldo Ardiles y los goles de Mario Kempes lideraron la conquista. La noche del triunfo Menotti se tapó con gorra y bufanda y dio la vuelta olímpica en el Obelisco oculto entre la gente. Italia también había ganado su primer campeonato mundial en tiempos de Benito Mussolini. Alemania se coronó por primera vez en 1954 en Suiza bajo fuertes sospechas de doping. Inglaterra hizo lo suyo cuando fue organizador y campeón del Mundial 66. Argentina se coronó bajo una dictadura dispuesta a todo por la victoria. Pero si el disparo que Rob Rensenbrink estrelló en un poste en el minuto 89, cuando la final estaba igualada 1-1, hubiese sido gol, la historia habría sido otra. Un centímetro más adentro y el campeón hubiese sido Holanda. Habrían tenido razón quienes sostienen que el fútbol es demasiado negocio para ser sólo un deporte. Y demasiado deporte para ser sólo un negocio.

dinámica...

Arg  
73

Italia  
Mussolini

Menotti  
Suiza 66

## Malvinas

En 1980, Edgardo Esteban y Diego Maradona jugaban en Argentinos Juniors. Esteban tenía 16 años y jugaba en la quinta división. Maradona tenía 20 y ya era una estrella. En 1981 Esteban y Maradona fueron al primer concierto de Queen en Buenos Aires, en el estadio de Vélez. Esteban fue un fan entre miles. Maradona subió al escenario invitado por Freddy Mercury, quien cantó con la camiseta de la selección argentina. Maradona se puso luego una camiseta que tenía dibujada la bandera británica. Dos años después, Maradona y Esteban fueron convocados para defender a su país. Maradona en una cancha de fútbol. Esteban en la guerra de Malvinas contra el Reino Unido.

El 13 de junio de 1982, Esteban, que tenía 18 años, había sobrevivido a la noche más dura. Fue el día previo a la rendición. El ataque final se produjo cuando comenzaba el fin de semana. De ese modo, los soldados británicos cobraban horas extras. A Esteban el Ejército argentino le cobró cien pesos por haber perdido el uniforme. Bombas de la Armada británica habían matado a muchos de sus compañeros. Con hambre y muerto de frío, Esteban estaba preocupado porque la radio se había quedado sin pilas y había que encontrar otro lugar para escuchar el debut de la Argentina en el Mundial de España. El relato del Gordo Muñoz pasaba del partido a la misa que el papa Juan Pablo II oficiaba en Buenos Aires, pidiendo por la paz. En pleno partido, una onda expansiva lo hizo volar un metro y medio. El colimba Rodolfo Carrizo también pudo sintonizar a Muñoz, pero se indignó. "Debutan los campeones. Hoy es un día histórico", dijo el Gordo por Rivadavia. "¡Qué hijo de puta! Nosotros nos estábamos matando en Malvinas y él decía que era un día histórico para la nación. Ya el hecho de haber ido al Mundial fue una locura." Otro soldado, Marcelo Rosasco, hoy periodista, igual que Esteban, fue enviado a la primera línea, a recuperar posiciones a Monte Longdon. Su alegría fue inmensa cuando descubrieron que los ingleses habían dejado una radio en una trinchera. Pero se amargaron cuando escucharon el gol de Bélgica. El grito del relator se produjo en pleno combate cuerpo a cuerpo con los ingleses. La

derrota fue sorpresiva. Argentina había llegado al Mundial como favorito. Además del joven Maradona, el equipo tenía a varios de los campeones del 78, como Osvaldo "Ossie" Ardiles, estrella del Tottenham Hotspur inglés cuando estalló la guerra.

José Leonidas Ardiles, primo de "Ossie", había muerto el 1º de mayo en Malvinas. Su avión Dagger fue derribado y murió de hipotermia en las aguas del Atlántico Sur. El 14, Esteban y otros soldados, hartos de sus oficiales, robaron gallinas para comer, encontraron una pelota y jugaron un picado. Pusieron los cascos de postes. La escena fue reproducida años después en el filme *Iluminados por el fuego*. La selección de Menotti se recuperó el 18 de junio con dos goles de Maradona. Esteban ya era un prisionero de guerra. Las Malvinas volvían a ser las Falkland, tras una guerra que mató a 746 soldados argentinos y 255 británicos. Los soldados argentinos celebraron el triunfo como prisioneros en el buque británico *Canberra*. Soldados ingleses que seguían el partido por televisión en el bar avisaban los goles y el mayor Carrizo transmitió el resultado final por un micrófono. En una pared del *Canberra* había un afiche de una chica desnuda. Y al lado decía: Argentina 4-Hungría 1. Los soldados argentinos se excitaron tanto al enterarse del triunfo que los custodios alistaron las armas pensando que se trataba de una sublevación. Algunos analistas suelen decir que, en los tiempos modernos, las naciones ya no van a la guerra, sino que juegan al fútbol. Pero la Argentina y el Reino Unido fueron a la guerra y también jugaron al fútbol en 1982. Ambas selecciones cayeron eliminadas en la segunda fase del Mundial de España. Caso contrario, podrían haberse enfrentado en la final. Gran Bretaña, claro, ganó la guerra. Pero sufrió cuatro años más de Margaret Thatcher.

La selección de Menotti había partido a España creyendo que la Argentina estaba ganando la guerra. Así lo decían José Gómez Fuentes por ATC, las tapas de la revista *Gente*, los informes de Nicolás Kasanzew desde las islas y los partes militares que, bajo censura previa, reproducían fielmente los diarios. Desbordado en los balcones de la Casa Rosada, el general Leopoldo Galtieri anunció que las Malvinas estaban otra vez en manos argentinas. Dos días antes, una masiva manifestación había sido reprimida en la Plaza

de Mayo cuando fue a reclamar bajo el lema "Paz, pan y trabajo". Pero ese 10 de abril de 1982 —una semana después del desembarco— Galtieri gritó: "Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla". Y durante dos minutos enteros la multitud gritó su nombre. "¡Galtieri!, ¡Galtieri!" Según Abel Gilbert, "el Mundial 78 y las Malvinas son los dos grandes traumas que no pudo resolver la sociedad argentina".<sup>232</sup>

La AFA decidió llamar al torneo Metropolitano 82 con el nombre "Malvinas Argentinas", modificado luego por "Soberanía Argentina en las Islas Malvinas". Aportó 100 millones de pesos para el Fondo Patriótico Nacional y los clubes, otros 300 millones. En los estadios se queman banderas inglesas y se canta "El que no salta es un inglés". En las transmisiones desde España, los relatores no mencionan a Inglaterra por su nombre. Transmiten todo un partido diciendo: "Avanza el equipo de camiseta blanca" o "gol del equipo de camiseta blanca". Las revistas deportivas *El Gráfico*, *Goles* y *Estadio* se tiñeron con los colores celeste y blanco. Jorge Cyterszpiller, entonces representante de Maradona, fue al programa especial que conducían Pinky y "Cacho" Fontana para entregar un cheque de 100 millones de pesos. En el vuelo hacia España, periodistas de *El Gráfico* entregaron a Maradona una carta escrita por un soldado argentino en Malvinas. La revista publicó la carta y la foto de Maradona leyéndola. En su primera conferencia de prensa en España, donde las noticias sugerían que la derrota estaba cerca, Menotti dijo que estaba orgulloso de que en su país "se presente una unidad nacional" y que

por primera vez se plantee una lucha abierta contra el colonialismo y el imperialismo que ha sojuzgado permanentemente a la América latina. Desde nuestro humilde puesto debemos intentar darle al mundo, a través del fútbol, una imagen cabal de lo que somos.<sup>233</sup>

---

232. Entrevista con el autor.

233. L. Zanoni, *Vivir en los medios. Maradona off the record*, Marea, Buenos Aires, 2006.

La Argentina perdió por partida doble. En Malvinas y en España. La prensa deportiva, siempre tan propensa al relato bélico y a las metáforas sobre la guerra, advirtió las diferencias. Malvinas, además de los muertos en las islas, provocó hasta fines de 2009, más de 350 suicidios de ex soldados argentinos. El fútbol frustró a millones, pero no mató a nadie: Maradona se despidió del Mundial expulsado en la derrota contra Brasil, sin concretar la promesa que sí cumpliría cuatro años después en México. Esteban, igual que Rosasco, fue autorizado a retornar a su hogar. Ambos recibieron claras instrucciones de no contar las penurias que habían sufrido en Malvinas. Esteban creyó que en Morón lo recibirían como un héroe, pero lo esperaban su madre y un perro que ladraba.

### Los amigos del barrio pueden desaparecer

Santiago Sánchez Viamonte, "el Chueco", fue uno de los mejores jugadores en la historia del club de rugby La Plata. Militaba en el pequeño Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) de orientación maoísta. Es uno de los 17 rugbiers desaparecidos del club durante la dictadura.<sup>234</sup> "Crecimos en la educación pública y militábamos. Ya jugando en Primera debatíamos, por ejemplo, si había que ir o no a Ezeiza a recibir a Perón", cuenta Mario Barandarian, que sobrevivió porque se fue en gira con el equipo cuando estalló la cacería. Suele decirse que el deportista de alto rendimiento se encierra en su micromundo y se desinteresa del resto, especialmente si se trata de política. El preconceito se hace más intenso en el rugby, un deporte con mayoría de clases medias acomodadas.

A Sánchez Viamonte se le suman Hernán Roca, Mariano Montequín, Otilio Pascua y Pablo Balut (todos ellos jugaron de modo estable en Primera), Jorge Moura (militante del PRT y hermano de

234. G. Veiga, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Ediciones al Arco, Buenos Aires, 2006.

Federico, ex cantante de Virus), Rodolfo Axat (hijo de un juez de la Corte Suprema bonaerense), Alfredo Reboredo, Luis Munitis, Marcelo Bettini, Abel Vigo, Eduardo Navajas, Mario Mercader, Pablo del Rivero, Enrique Sierra, Hugo Lavalle y Julio Álvarez. También hubo rugbiers desaparecidos en los otros tres clubes platenses (San Luis, Los Tilos y Universitario), en Central Buenos Aires y en Córdoba.

Miguel Sánchez, corredor tucumano que ya había participado en 1976 y 1977, soñaba con ganar en el 78 en San Silvestre, la maratón más importante de Sudamérica.<sup>235</sup> Se corre todos los años en San Pablo. Lo secuestraron el 7 de enero de 1978 en su casa del barrio de Villa España, en Berazategui, zona sur del Gran Buenos Aires. Es el caso más emblemático en la lista de deportistas desaparecidos durante la dictadura. Valerio Piccione, editor del diario italiano *La Gazzetta dello Sport*, se conmovió al leer la historia en el libro del Mundial 78 *El terror y la gloria*, y a partir de allí organiza todos los años en Roma "La Corsa di Miguel" (La Carrera de Miguel), que se corre también en Buenos Aires desde el año 2000. Osvaldo Suárez, ganador de las ediciones 1958, 1959 y 1960 de la San Silvestre, y perseguido "por peronista" durante la Revolución Libertadora, era el entrenador de Miguel, que pertenecía a la Juventud Peronista y hacía trabajo social en zonas carenciadas. La historia de Miguel es una de las más dramáticas del documental de 2007 *Atletas y dictadura, la generación perdida*, de los brasileños Marcelo Outeiral y Marco Villalobos. El documental, que recogió buena parte de su información en un libro del periodista argentino Gustavo Veiga,<sup>236</sup> cuenta también los casos de los rugbiers de La Plata y de otros deportistas argentinos.

Daniel Schapira, militante político y ex tenista, llegó a estar entre los diez mejores del ranking juvenil argentino. Lo secuestraron

235. Vale aclarar que, contrariamente a lo que se piensa, la Corrida Internacional de São Silvestre no es una maratón. La competencia, que se corre desde 1924, nunca tuvo una distancia fija, aunque desde 1991 se regularizó en 15 kilómetros. La maratón olímpica es casi tres veces más extensa, de 42.195 metros.

236. *Ibid.*

Corredor

Tenista

el 7 de abril de 1977, tal como lo recuerda una plaqueta grabada en el CENARD de Buenos Aires. A Adriana Acosta, integrante de la selección argentina de hockey sobre césped, las Leonas, como se las bautizó años después, la secuestraron el 27 de mayo de 1978. Jugó en selecciones juveniles de la Argentina y fue preseleccionada en mayores. Se cree que la arrojaron al Río de la Plata en uno de los "vuelos de la muerte". El siniestro método de matanza y eliminación de cadáveres que implementó la dictadura. Una cancha lleva su nombre en el CENARD. Acosta pertenecía al PCML, igual que los rugbiers Sánchez Viamonte, Pascua, Balut y Montequín, ya citados, del club La Plata.

También era del PCML el futbolista Luis Ciancio, volante en la tercera división de Gimnasia y Esgrima La Plata y estudiante de ingeniería. Lo secuestraron el 7 de diciembre de 1976. Sus restos fueron identificados casi treinta y tres años después, el 21 de abril de 2009. Ciancio, sobrino del ex presidente de Boca Juniors Antonio Alegre, fue ejecutado de tres balazos. Otro futbolista, Carlos Alberto Rivada, fue secuestrado y desaparecido el 2 de febrero de 1977, horas después de jugar para Huracán de Tres Arroyos. La revista digital que investiga el mundo del deporte [www.efdeportes.com](http://www.efdeportes.com) entrega el premio Gregorio "Guyo" Sember, en homenaje al profesor de educación física egresado del instituto Romero Brest y desaparecido desde 1976, cuando tenía 23 años. También fueron desaparecidos otros profesores de educación física, como Leonor Rosario Landaburu, Jorge Luis Chinetti y Sergio Fernando Tula, entre otros. Una plaza de Santa Fe recuerda con su nombre al ajedrecista Gustavo Bruzzone y una pileta de Mendoza a la nadadora Gisela Tenenbaum.

Claudio Tamburrini tuvo más suerte. Arquero suplente del club de segunda división Almagro, lo secuestraron en 1977. Escapó en 1978, tal como lo cuenta la película *Crónica de una fuga* que interpretó el actor Rodrigo De la Serna. Tamburrini se cambió el nombre, manejó un taxi, trabajó en una imprenta y salió a la calle "por primera vez fuera de la clandestinidad" la noche del 21 de junio de 1978, a festejar la goleada 6-0 de Argentina ante Perú. Testigo en el juicio que condenó a las juntas militares y hoy profesor de filo-

La Leona

Fútbol  
 FF  
 efdeportes  
 Buenos Aires

Mundial '79

sofía en la Universidad de Gotemburgo, Suecia, Tamburrini sufrió tormentos en su prisión en la Mansión Seré, que estuvo a cargo del comodoro Julio César Santucciono, secretario del Tribunal de Disciplina de la AFA.

El Mundial 78 fue sólo la expresión más grotesca, similar a la que Hitler montó con sus Juegos Olímpicos de Berlín. Uno tuvo la complicidad de la FIFA. El otro, la del COI. El fútbol volvió a ser groseramente utilizado por la dictadura cuando otra selección dirigida por Menotti ganó en 1979 el Mundial juvenil de Japón. El fútbol argentino era campeón por partida doble. La selección juvenil fue liderada por Diego Maradona, a quien Menotti había excluido a último momento del Mundial 78, porque lo consideraba demasiado joven.

La madre de Maradona, Doña Tota, fue invitada especial a los almuerzos televisivos de Mirtha Legrand el día del triunfo, el 7 de septiembre de 1979. "Vayamos a la plaza a ver esta espléndida fiesta del pueblo argentino", pedía cada tanto la conductora de los almuerzos. Cientos de estudiantes, liberados por un asueto del Ministerio de Educación, celebraban el triunfo en la Plaza de Mayo. "Vayamos a la plaza a demostrarles a esos señores de la OEA que los argentinos somos derechos y humanos", alentaba el Gordo Muñoz por Rivadavia. En efecto, a sólo metros de allí, familiares de desaparecidos hacían fila para elevar sus denuncias a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. Videla salió al balcón de la Casa Rosada para saludar a los estudiantes que habían ido a celebrar.

derechos y humanos

En abril de 1982, cuando la dictadura estaba en plena aventura de Malvinas, deseosa de reconquistar apoyo popular, se inauguró una pileta en el Parque Sarmiento, de Buenos Aires. Había militares en la pileta, la gente cantaba enfervorizada el Himno y gritaba "¡Argentina, Argentina!". Osvaldo Arsenio recuerda aquel día pero se niega hoy a opinar sobre los eventuales pros y contras de la política deportiva de la dictadura.

Si un gobierno carece de legitimidad –afirma– también carecen de legitimidad los análisis que podamos hacer. Podemos

decir eventualmente que en determinados momentos se realizó infraestructura, pero no te podés enorgullecer de una linda pileta cuando el marco es agobiante y despreciable.<sup>237</sup>

---

237. Entrevista con el autor.